



### **Sobre los cuidados paliativos**

Hasta que hace tan sólo algunos días tuve la oportunidad de escuchar al que hoy ya considero mi amigo Wilson Astudillo, Presidente de la Sociedad Vasca de Cuidados Paliativos y más tarde leer sus manuscritos, no había hecho una seria reflexión sobre ¿qué son los cuidados paliativos?, ¿quién cuida con esa finalidad?, ¿a quién?, ¿cuán cerca o lejos está ese quehacer de nuestra actividad como enfermeros de la vejez?, y este tema, ¿es algo tan actual o sólo es actual su denominación? y/o ¿es tan desconocido para nosotros o realmente es la acepción de «algo» que habíamos concebido desde toda nuestra existencia profesional?, y...

Quizá tú, lector, también te hayas preguntado algo de esto.

Entiendo por cuidados paliativos todo aquello que nosotros, profesionales de la salud, en comunión con la familia y amigos del paciente, hemos, y no sólo podemos, hacer, utilizar y movilizar para permitir que estos enfermos en una fase terminal de su enfermedad *vivan* esta etapa de la forma más rica, plena y satisfactoria (quizá aplicable igualmente a la natural última fase de la vida en la vejez).

Y quiero entender por rica, plena y satisfactoria: ausente de dolor, siendo consciente de lo que sucede, estando «al día» consigo mismo y con los suyos, con libertad de poder elegir, rodeado y arropado si es eso lo que él elige, escuchado, apoyado por un equipo multiprofesional formado y motivado, «espiritualmente en paz», y otras categorías más para ese tipo de vida en clara relación con el amor y la humanidad.

Y también entiendo que el dar sentido a este final de forma anticipada, pautada, técnica y humana es tarea de todos.

La enfermera que se cuida del anciano, sobre todo cuando éste se encuentra en una institución, ¿no es?: su confesora, su amiga, su consuelo, su descanso, su paño de lágrimas, su camarada. No es la enfermera la que sí está al lado de ese anciano moribundo, la que todavía le sigue hablando al oído a pesar de que alguien pueda creer que poco queda por decir, la que todavía permite que alguien muera con su mano cogida, la que le ha ayudado días u horas antes a «arreglar» sus asuntos o quizá ha sido depositaria de su «después». A esa enfermera la reconozco como de las más y miembro del equipo al que estoy habituado. A ese cuidar, a todos los «trucos» amén de las técnicas, que usa siempre, le he llamado cuidar y cuando las personas que reciben esas atenciones son, como describe nuestro fiel Diccionario de la Lengua, enfermos incurables o, por qué no, viejos moribundos, y se ayuda a mitigar la violencia de la enfermedad y refrenar su rapidez o en su defecto «dulcificar» esos momentos, eso, entiendo, que son cuidados paliativos.

Me alegra enormemente haber descubierto en la paz de la voz de Wilson, en lo que sobre cuidados paliativos he tenido oportunidad de leer en los últimos días, algo familiar, algo a lo que estoy acostumbrado. Ahora creo que nuestra misión es prodigar esta forma de hacer. Enseñar y aprender a cubrir todas las necesidades que el paciente y anciano en fase terminal no puede por sí mismo satisfacer.

¡Sed bienvenida, asistencia paliativa!, las enfermeras de la vejez queremos exigir junto a vosotros este derecho a «vivir sus últimos días» que todo enfermo en fase terminal ha de tener.